

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente: Eduardo Garcés López Director: Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente: Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General: Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial: Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche

123

MIGRACIÓN

GOVA

VENEZUELA



Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919, Luis Cano: 1919 - 1949, Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, Guillermo Cano: 1952 - 1986, Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997, Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002, Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

La guerra de los niños en Colombia

LA GUERRA EN COLOMBIA SE HIZO, y se sigue haciendo, utilizando a los menores de edad como arma. Ninguno de los actores, ni siquiera la Fuerza Pública, ha estado exento de esta práctica deploable. En un informe reciente del Centro de Memoria Histórica (CMH) se le entrega al país una cifra dolorosa: 16.879 niños han hecho parte del conflicto armado en el país.

El CMH preparó el informe *Una guerra sin edad*, que cumple la necesaria tarea de estudiar cómo los menores de edad han hecho parte del conflicto desde la década del 60. Es un producto que, por cierto, demuestra la importancia de realizar un proceso independiente de construcción de la memoria histórica. Al no tener ataduras ni sesgos por deberle fidelidad a alguna de las partes, *Una guerra sin edad* muestra cómo todas las partes del conflicto cayeron en la misma práctica, aunque de maneras distintas. El resultado es un relato que aporta a la reconciliación del país permitiendo que entendamos con exactitud lo que pasó. Contrario a lo que dicen los opositores a las iniciativas de verdad en el posconflicto, el documento no es una cacería de brujas ni un esfuerzo caprichoso por asignar responsabilidades; es un aporte a la paz del país.

En conversación con Colombia 2020, de *El Espectador*, Katherine López, investigadora principal del informe, explicó que pudieron encontrar patrones en las causas que llevaron al reclutamiento de menores, así como a las maneras como fueron empleados. El primer hallazgo es que esto no es un comportamiento reciente: desde el 65 los grupos armados han estado entrando a las escuelas, práctica prohibida por el derecho internacional humanitario.

La pregunta más interesante que responde López es sobre los mecanismos empleados para reclutar a los menores: "Crecer como niño no es fácil en Colombia, crecer en un territorio como el Urabá o La Montaña (Caquetá) no es fácil". Eso se ve representado en "pocas garantías de los derechos de los niños, poco acceso a la oferta educativa,

“Esto seguirá ocurriendo mientras persistan los grupos armados y el Estado sea incapaz de ofrecerles oportunidades genuinas a todos los colombianos”.

dificultades a nivel familiar. Se tejen sociabilidades entre ellos y los grupos armados”. Además, los actores ilegales “posdesmovilización presionan a familias a las que les hacen préstamos gota a gota, no tienen con qué pagar y les dicen que entreguen a un niño. En algunos territorios se implementaron cuotas para la guerra, y se llevaban a los niños”. También abundan los casos en los que no hubo violencia física de por medio, pero la decisión de los menores no fue libre.

López cuenta asimismo que se registraron casos en los que la Fuerza Pública utilizó a menores de edad para obtener inteligencia u otras ventajas, algo que ha sido difícil de documentar.

El diagnóstico es angustiante, no sólo por el abrumador número de víctimas, sino porque la advertencia es clara: esto seguirá ocurriendo mientras persistan los grupos armados y el Estado sea incapaz de ofrecerles oportunidades genuinas a todos los colombianos. Sin embargo, también da una esperanza y hace un recordatorio, necesario por estos días, de que apostar por los relatos de construcción de verdad rinde frutos y nos ayuda a edificar una Colombia consciente de sus problemas y de lo que necesita para mejorarlos. Debemos, entonces, seguir apostándole a la paz.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

¿Crisis global?

SALOMÓN KALMANOVITZ



LA SEMANA PASADA HUBO UNA CAÍDA fuerte de las bolsas de las mayores economías del mundo. Se trató de una reacción a noticias buenas en Estados Unidos: los salarios estaban aumentando por encima de la inflación en un mercado laboral apretado, el recorte tributario debía ser un aliciente adicional para el gasto privado y el Congreso llegó a un acuerdo para aumentar sustancialmente el gasto público, dándoles gusto tanto a los republicanos belicistas como a los demócratas en materia social. Es obviamente una política fiscal procíclica cuando la economía no la requiere.

Los economistas halcones alertan sobre una espiral inflacionaria, mientras los mercados reaccionan nerviosamente ante la normalización de la política monetaria, esperando que la Reserva Federal aumente sus tasas de interés rápidamente. Desde 2008, los bancos centrales del mundo inundaron de liquidez sus economías para combatir una intensa recesión. Entre 2008

y 2015, la Reserva Federal entró en terreno desconocido al mantener sus tasas en cero y aumentar aún más la liquidez por medio de la compra de títulos. Era el momento de tener una política fiscal contracíclica, pero pudo más la mezquindad partidista que le negó al presidente Obama las partidas presupuestales necesarias para despertar a la economía de su doloroso letargo. Según Paul Krugman, fue mucho más nociva la austeridad fiscal durante la recesión que las actuales políticas expansivas en una fase próspera. Si es notoria la inconsistencia de los guardianes de la ortodoxia fiscal.

La recuperación es un hecho en las mayores economías globales. Europa, Japón, China, el Este asiático, y ahora Estados Unidos, aceleran su crecimiento, lo cual ha incidido en una recuperación moderada de los precios de las materias primas que nos ha beneficiado también. Mientras a Europa le falta para llegar al pleno empleo y apretar su política monetaria, la Reserva Federal dirigida por Janet Yellen comenzó a hacerlo suavemente desde hace dos años. Trump nombró un nuevo director que por primera vez en la historia no es un profesional de la economía sino un abogado, ciertamente leal al magnate, pero sin la solvencia para encarar nuevas circunstancias con buen

juicio y aplomo. Por contraste, Ben Bernanke, quien sorteó exitosamente la gran crisis financiera de 2008, había escrito un libro sobre la Gran Depresión de los años 30 y era un experto en teoría y política monetaria.

La razón por la cual la política fiscal expansionista puede ser dañina es que requiere de altas tasas de interés para enfriar una economía sobreestimulada, que pueden quitarle espacio a la inversión privada y encarecer el endeudamiento del propio gobierno, que debe treparse considerablemente. De acuerdo con *The Economist*, el déficit fiscal alcanzará a ser el 5% del PIB en 2019. El recorte de impuestos le devuelve a los empresarios 1,5% del PIB, mientras que el gasto en defensa aumenta en US\$80.000 millones y el gasto social en US\$63.000 millones, sumando otro 0,7% del PIB; en tope de todo, falta un plan de inversión en infraestructura, que será anunciado por la Casa Blanca la próxima semana.

El riesgo inflacionario no es grande porque ya no existen sindicatos que logren grandes aumentos salariales, la competencia internacional mantiene los precios bajos, mientras que los aumentos de productividad que provienen de la revolución digital, como los robots, reducen los costos de las empresas.

Nieves

